

# SECTOR TURÍSTICO EN CUBA

**CUBANET**

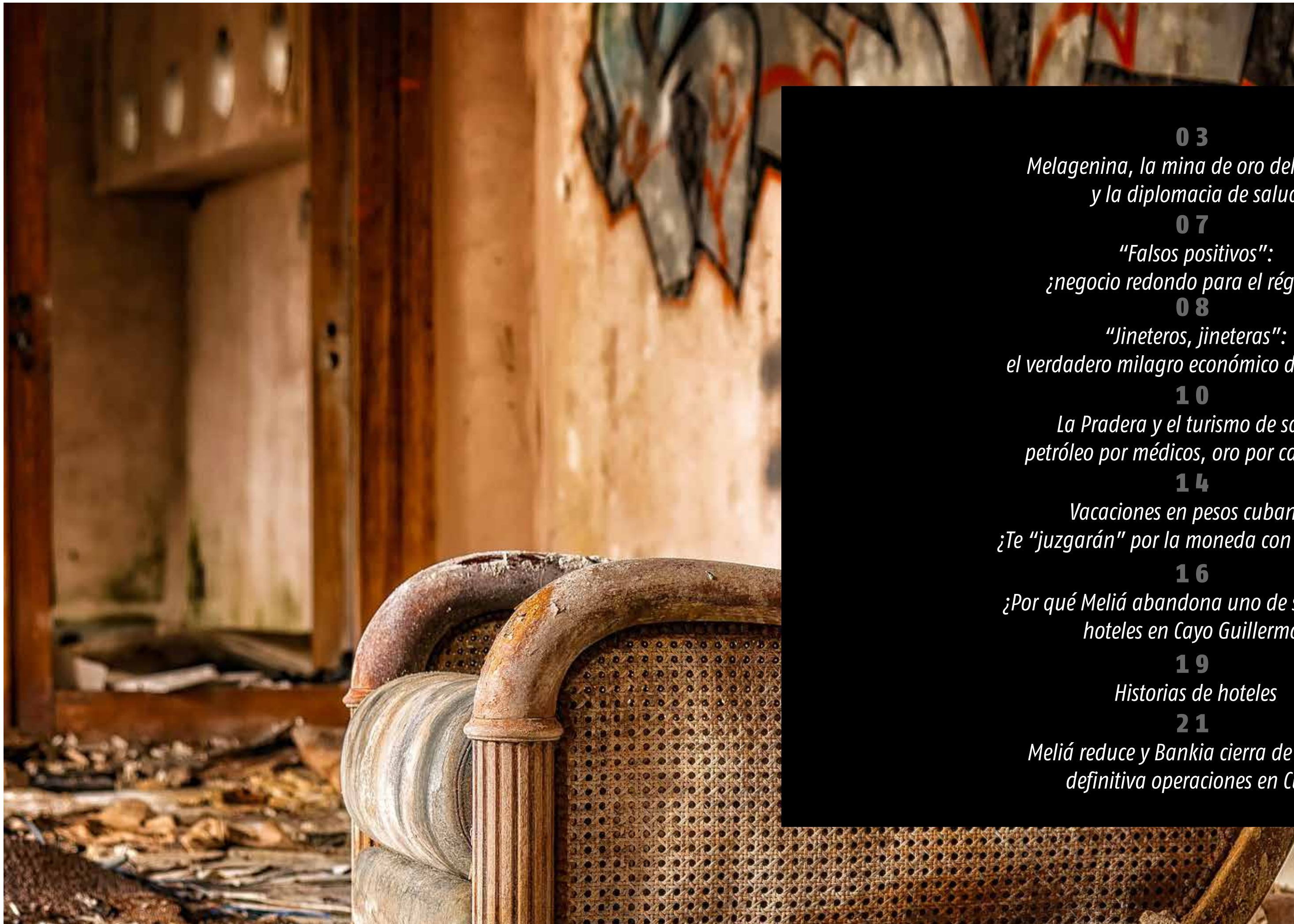


[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

SELECCIÓN MENSUAL DE ARTÍCULOS Y NOTICIAS SOBRE  
EL SECTOR TURÍSTICO PUBLICADOS EN NUESTRO SITIO DIGITAL

**MARZO 2021**





**03**

*Melagenina, la mina de oro del turismo  
y la diplomacia de salud*

**07**

*"Falsos positivos":  
¿negocio redondo para el régimen?*

**08**

*"Jineteros, jineteras":  
el verdadero milagro económico del régimen*

**10**

*La Pradera y el turismo de salud:  
petróleo por médicos, oro por cascabeles*

**14**

*Vacaciones en pesos cubanos:  
¿Te "juzgarán" por la moneda con que pagas?*

**16**

*¿Por qué Meliá abandona uno de sus mejores  
hoteles en Cayo Guillermo?*

**19**

*Historias de hoteles*

**21**

*Meliá reduce y Bankia cierra de manera  
definitiva operaciones en Cuba*



## Melagenina, la mina de oro del turismo y la diplomacia de salud

*Pese a las evidencias médicas contrarias, el régimen cubano ha vendido la Melagenina como la cura "mágica" del vitiligo, con el fin de atraer turistas, dinero y buena prensa.*

CUBANET

LA HABANA, Cuba. – Norma es una cubana de 61 años residente en La Habana y padece de vitiligo. Desde el diagnóstico hasta que logró comenzar el tratamiento médico con Melagenina Plus –un fármaco desarrollado y producido por el Centro de Histoterapia Placentaria de Cuba (CHP)— transcurrió casi una década y, según afirma, pudo recibirlo gracias a una amistad que le resolvió, primero, la consulta con un especialista del CHP y, más tarde, los únicos tres frascos del producto que ha logrado obtener desde junio del año 2009 a la fecha.

Tres frascos apenas son útiles para nueve meses de un tratamiento que, para comenzar a arrojar resultados, de acuerdo con la promoción de quienes lo venden y los protocolos diseñados por sus desarrolladores, debería durar entre dos y cinco años.

Nos cuenta Norma, además, que aunque ha querido comprarla, la Melagenina Plus, como cualquier otro medicamento por común que sea, nunca se encuentra en la red de farmacias cubanas, ni siquiera en las llamadas "Farmacias Internacionales" donde los servicios se ofrecen en dólares y están dirigidos a los extranjeros. También nos dice que su sobrina residente en México quedó en enviarle un frasco porque, a pesar de ser fabricado en Cuba, es fácil de encontrar en algunos centros de salud de Cancún que tienen convenios con la empresa estatal cubana BioCubaFarma, actual comercializadora del producto.

**Una sencilla búsqueda en internet confirma el respaldo real de la promesa realizada a Norma por su familiar. La Melagenina Plus producida en Cuba es vendida sobre los 30 dólares en México, donde existe una decena de clínicas que la promueven como parte del tratamiento del vitiligo.**

La mayoría han sido establecidas en Cancún y en-

tre ellas se incluye el centro médico donde, desde 2016, ofrece "consultas privadas" de "dermatología pediátrica" el doctor Carlos Dotres Martínez, exministro de Salud de la Isla entre los años 1995 y 2002, especialmente recordado por ser artífice de la Resolución Ministerial 54, del 2 de julio de 1999, que aún impide a los profesionales de la salud cubanos ejercer su trabajo de modo independiente, y los castiga con severas sanciones por contratarse en el extranjero sin que medie la estatal Empresa Comercializadora de Servicios Médicos (SMC).

Pero no solo el medicamento es fácil de adquirir en México sino que es accesible en el mundo entero, aunque pocas veces se lo encuentra así de "barato". El Gobierno cubano, primero por medio de sus embajadas en el extranjero y más recientemente a través de la empresa estatal BioCubaFarma, ha llevado a cabo desde finales de los años 80 una intensa campaña de promoción para vender la Melagenina Plus en casi todo el mundo.

Una nota del diario Granma, de enero de 2018, informaba sobre Meditex, la red de clínicas que Cuba mantiene en el extranjero, en asociación con centros médicos y de estética para la piel privados; y se refería, además, a la gira internacional que el doctor Ernesto Miyares Díaz, director del Centro de Histoterapia Placentaria (CHP) e hijo

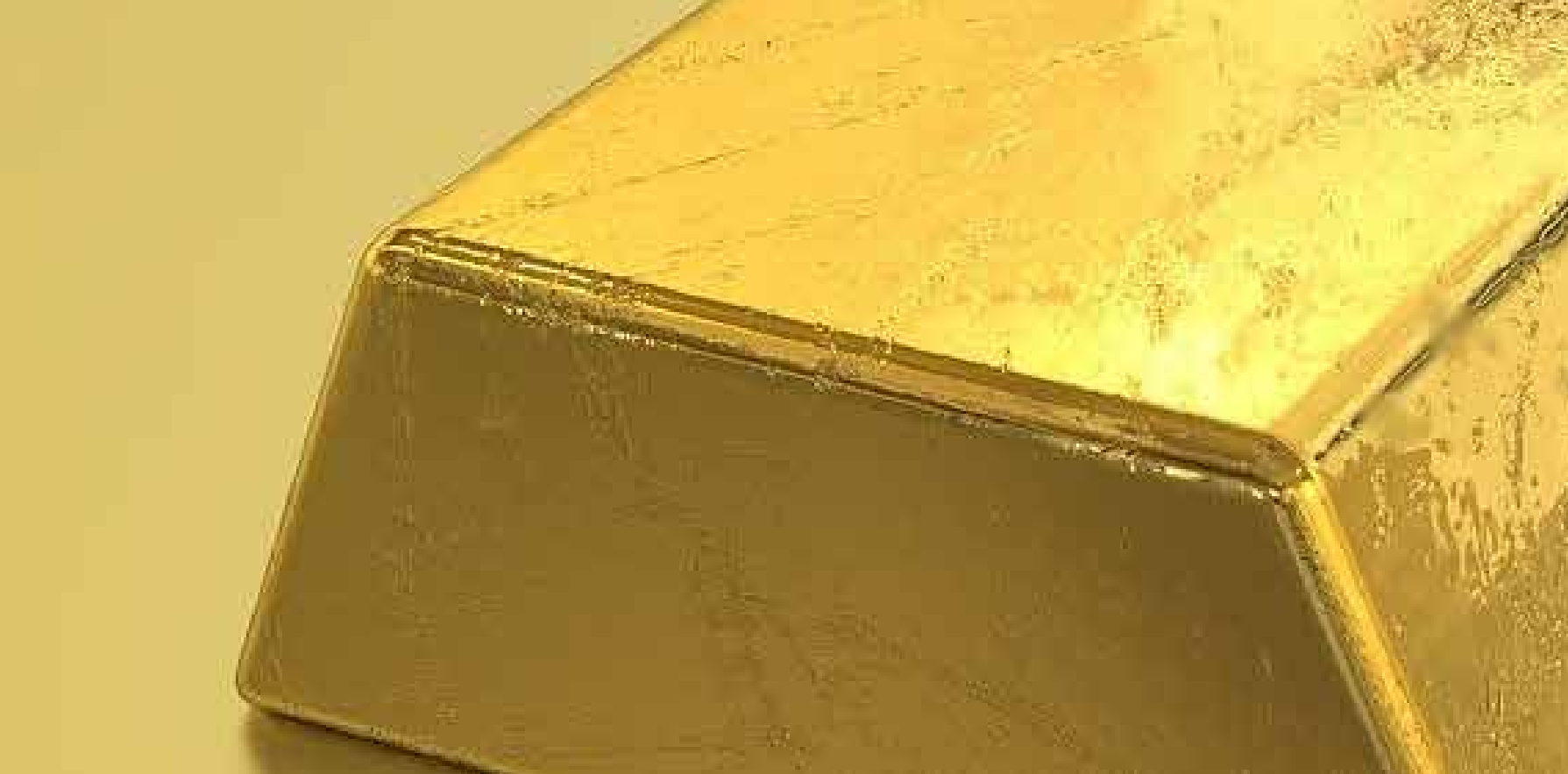
del creador de la Melagenina, realizara como parte de una delegación del Grupo Empresarial BioCubaFarma, que presentó también otro medicamento estrella en el turismo de salud cubano, el Heberprot-P, para el tratamiento de las úlceras del pie diabético.

Cuba no solo mantiene convenios de venta de medicamentos y servicios especializados en Europa, Asia, África y América Latina sino que algunos centros médicos en el extranjero, que tributan de alguna forma al turismo de salud cubano o a su mercado de fármacos, han estado dirigidos por o en ellos prestan servicios personas que guardan relación directa con figuras relevantes del Gobierno cubano. Es el caso ya mencionado del exministro de salud Carlos Dotres pero, también, de la doctora Lianet García Sarmiento, sobrina de Reinaldo García Zapata, gobernador de La Habana, hoy vinculada como residente permanente al sector de la salud en República Dominicana.

Por otra parte, en Tenerife, España, alejada de su carrera artística, reside desde hace varios años María Victoria Gil Fernández, hermana del actual ministro de Economía y viceprimer ministro de Cuba. La otrora presentadora de televisión es la dueña de un centro de salud desde el cual se han promovido las terapias para la piel en instituciones de la Isla.

Numerosas páginas de ventas en internet dan cuenta de la intensa y extensa comercialización de los fármacos cubanos hoy inaccesibles para los cubanos. En España, Italia, Alemania y Reino Unido, el frasco de 235 ml de Melagenina Plus cuesta sobre los 130 euros. En los Estados Unidos se vende por 255 dólares, a pesar de no haber sido aprobada por la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) de ese país ni recomendada por la Academia Americana de Dermatología o la Fundación Americana de Vitiligo, instituciones que insisten en la no existencia de una cura para esta condición médica.

La Melagenina ha sido señalada en numerosas ocasiones como fraude. En octubre de 2019, la prestigiosa revista Animal Político, de México, advirtió que es falso



que médicos cubanos hayan logrado crear una cura para el vitiligo, señalando además que la Organización Mundial de la Salud (OMS) no hacía referencia a ninguna cura, solo a tratamientos.

Sin embargo, ninguna alerta ha frenado la campaña engañosa que promueve la Melagenina como cura milagrosa. Y tanto sus ventas en el exterior como los programas de turismo de salud en la Isla acaparan la producción, no quedando absolutamente nada para la venta en farmacias a cubanos en la Isla.

#### **CUANDO NO HAY ORO SE INVENTA MELAGENINA**

Efectiva, paliativo o fraude, la realidad es que los cubanos continúan sin acceso al producto. Miles de enfermos de vitiligo en Cuba, esperanzados con la idea de que existe un remedio para su mal, fabricado en su propio país, se encuentran desde hace años en la misma situación desesperada que Norma o aún peor, pues ni siquiera han podido acceder a una consulta médica debido a que el tiempo de permanencia en las listas de espera del sistema de salud cubano suele ser de años y, aun así, esto no garantiza el posterior acceso al tratamiento.

El problema casi nunca es reflejado en la prensa del Gobierno. Las pocas ocasiones en que ha habido una respuesta oficial a la suspensión de los tratamientos a

los cubanos y a la carencia de esta preparación a base de placenta humana (recolectada gratuitamente en la totalidad de los salones de parto de la Isla), se han señalado deficiencias en los procesos productivos y escasez de materias primas, a pesar de que existen evidencias y ha sido reconocido por el propio CHP de que Cuba comercializó entre los años 1970 y 1980 (cuando aún no existía un programa nacional tan amplio como el actual para la recolección en hospitales) más de 40 toneladas anuales de placenta humana con destino a los laboratorios Merieux, de Francia.

Pero los datos ofrecidos por el director del CHP demontan su propia respuesta sobre la imposibilidad de satisfacer la demanda interna.

Si, de acuerdo con la información del doctor Ernesto Miyares Díaz, para producir un lote de Melagenina Plus, de unos 3000 frascos de 235 ml cada uno, se necesitan 250 kilogramos de placenta humana, entonces, teniendo en cuenta que el volumen de recolección de la materia prima en hospitales se hubiera mantenido en las 40 toneladas anuales que se exportaban a Francia, no tendría sentido hablar de escasez cuando esa cantidad era suficiente para fabricar cerca de medio millón de frascos del fármaco al año, lo suficiente para cubrir las necesidades

de todos los enfermos cubanos, incluso, dejar un excedente para la exportación y el tratamiento a turistas.

Mientras los pacientes extranjeros que arriban a Cuba mediante el programa de turismo de salud pueden escoger libremente el día de su consulta porque, como indican las páginas cubanas de promoción en internet, siempre hay disponibilidad, en cambio para los enfermos cubanos, que representan entre el 1 y 2 por ciento de la población de la Isla, la consulta en el CHP se realiza solo los primeros y terceros martes de cada mes, es decir, unos 200 000 pacientes apenas tienen 24 oportunidades al año de ser atendidos. Los cubanos no solo dependen de esa consulta para obtener el fármaco sino que tienen que recorrer un largo y tortuoso camino en el sistema de salud pública para, finalmente, ser aceptados en el programa de la "cura milagrosa".

Pero, de la historia fundacional del CHP, narrada por ellos mismos, se infiere que los cubanos apenas sirvieron como cobayas del experimento.

**A finales de la década de los 80, el doctor Carlos Manuel Miyares Cao, especialista en Ginecología y Farmacología de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, descubrió la sustancia base de la Melagenina y, habiéndose decidido la producción del preparado en 1980, se suspendieron las exportaciones de placenta a Francia, comenzaron los experimentos en personas y, paralelamente, se creó en 1985 el primer servicio internacional de atención a pacientes de vitiligo en la Clínica Central Cira García.**

En correspondencia con el desarrollo cronológico de los hechos, la comercialización a pequeña escala de la Melagenina se inició aún sin concluirse los ensayos de efectividad e inocuidad, incluso un año antes de la creación del Centro de Histoterapia Placentaria, que fue en 1986, bajo la dirección del propio Miyares Cao, fallecido en 2015 y sustituido por su hijo en la dirección del instituto.

Fue tanto el interés de la comunidad científica internacional en el anuncio del hallazgo de una cura definitiva para el vitiligo que, casi de inmediato, Fidel Castro

dio órdenes de comenzar lo que pudiera ser considerado como un primer sistema de turismo de salud, y se realizó a través de la empresa Cubatur.

Entre 1988 a 1991, siguiendo con lo publicado en la propia página web del CHP, comienza la exportación en mayor volumen del preparado y hasta se establecen centros de atención especializada en lugares como Islas Canarias, San Marino, Madrid, Brasil, Bogotá, México, Lima, Nicaragua, Salvador, Argentina, Ucrania, Rusia, Letonia y Nigeria, hasta sobrepasar en la actualidad el medio centenar de países que compran el preparado "mágico".

Se fundaron, además, con la ayuda de los llamados "Grupos de Amistad con Cuba", gestionados por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y por medio del personal diplomático en las embajadas y consulados de Cuba, una treintena de asociaciones de "Amigos contra el Vitiligo", integradas por enfermos que solicitaban la introducción del medicamento cubano en sus países.

"Había un programa especial en las embajadas cubanas para el asunto del vitiligo y los tratamientos en Cuba", comenta bajo condición de anonimato un exfuncionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba: "En los consulados se colocaron carteles sobre el tema y se daban charlas sobre la Melagenina, se ponían videos sobre los tratamientos en el Cira García (clínica para extranjeros y altos dirigentes). Todo estaba en los comienzos. Era como se decía en aquel momento, la diplomacia de la salud. Ahora le llaman diplomacia médica. Se invitó a mucha gente, sobre todo a políticos y artistas a viajar a Cuba y se crearon los grupos de Amigos contra el Vitiligo; era como se hacía la promoción por aquellos días, sin internet".

En 1995, en plena crisis por el desplome del campo socialista, Fidel Castro ordenó ampliar la capacidad productiva. Se inauguró entonces la planta de producción en La Lisa, en las cercanías del poblado de Valle Grande, en las afueras de La Habana, donde además de la Melagenina se comenzaron a fabricar otros nuevos fármacos también





a base de placenta y derivados de la sangre animal y humana, con la finalidad de comercializarse en el programa de turismo de salud que se fue ampliando con otros tratamientos para la úlcera del pie diabético, la retinosis pigmentaria y el cáncer de pulmón, por ejemplo.

Pero la Melagenina pudiera ser considerada como el inicio de todo, y ha sido durante años uno de los pilares del llamado “turismo de salud” a Cuba, donde actualmente existen más de 20 centros hospitalarios destinados en exclusivo a la atención a extranjeros.

Entre los más importantes están el ya mencionado Centro de Histoterapia Placentaria (CHP), la Clínica Central Cira García, el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK), el Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología (INOR), el Centro Internacional de Restauración Neurológica (CIREN), el Hospital Ortopédico Frank País, el Centro Internacional de Retinosis Pigmentaria Camilo Cienfuegos y el que, posiblemente, sea el más conocido, el Centro Internacional de Salud La Pradera, inaugurado en noviembre de 1996.

Estos y muchos más son promocionados por plataformas de gestión del turismo de salud en Cuba como Solymed Travel y la página Cubandhealth. Algunos son hospitales y centros de investigaciones con capacidades

de alojamiento para pacientes y sus acompañantes, con planes de excursiones y actividades nocturnas de recreación, en fin, con la categoría de hoteles. En tal sentido son promovidos por agencias de viajes y turoperadores, siempre en coordinación con el grupo de turismo Gaviota S.A., perteneciente al conglomerado empresarial militar conocido como GAESA.

Todos contrastan con el estado ruinoso de las instalaciones hospitalarias del país. Son clínicas con servicios de alto confort, altamente especializados y personalizados, y a las cuales no tienen acceso los cubanos residentes en la Isla, con la excepción de los principales dirigentes del Gobierno y algunos militares de alto rango y sus familiares.

#### **LOS NIÑOS DE CHERNÓBIL, EN LA GÉNESIS DEL TURISMO Y LA “DIPLOMACIA DE SALUD”**

A inicios de los años 90, con el programa conocido como “Niños de Chernóbil”, el Gobierno cubano tendría la que quizás fuera la primera gran oportunidad de poner en práctica la “diplomacia de salud” o “diplomacia médica”, como la llaman los medios de prensa. Una estrategia autopromocional practicada con astucia por el régimen como forma de promover una imagen positiva al exterior, a la par que establece alianzas políticas por todo el orbe, con importantes beneficios económicos.

Algo similar sucedería más tarde en el año 2000 y hasta el 2014 con el convenio comercial, de trasfondo político, conocido como “Médicos por petróleo”, firmado por Fidel Castro y Hugo Chávez, pero “Niños de Chernóbil” fue el preámbulo de lo que pasaría más tarde y en mayor magnitud con Venezuela.

Aunque se tiene conocimiento de ejemplos anteriores de menor impacto mediático, con el inicio del programa de atención a los llamados niños de Chernóbil, Fidel Castro logró que en plena crisis económica provocada por la caída del bloque socialista en Europa los medios de prensa internacionales, enfocados en el probable fin del castrismo, dedicaran titulares a las bondades de los servicios de salud cubanos y, sobre todo, a los milagros de la ciencia médica.

Atender en un balneario cubano a unos 27 000 pacientes de Ucrania, Rusia y Bielorrusia, afectados por el accidente de la planta nuclear de Chernóbil (de acuerdo con los datos del propio Ministerio de Salud de Cuba), no solo les aseguraba a los comunistas varios acuerdos de colaboración económica con los gobiernos ruso, ucraniano y bielorruso —en especial en los renglones de la aviación y del transporte en general, fuertemente impactados por la ausencia de piezas de repuesto—, sino que también serviría como oportunidad de proyectar a la opinión pública la cara más “vendible” y “perdonable” de una dictadura acusada ante varios organismos internacionales de violar los derechos humanos.

Además, en consonancia con el establecimiento en Cuba de varias empresas hoteleras españolas, promovería las bondades naturales de la Isla para el turismo y la recuperación de la salud, consolidando lo que habría de derivar en un turismo especializado y, sobre todo, en una comercialización internacional de servicios médicos que hoy son la principal fuente de ingresos de la economía cubana.

Los doctores Silvia Orlandi García y Jorge Navarro son dos de los numerosos médicos que laboraron entre 1990 y

2011 en el programa de atención a los niños afectados por el accidente de la central nuclear de Chernóbil, ocurrido en abril de 1986. Ambos integraron el grupo de dermatólogos vinculados al proyecto de experimentación con la Melagenina en humanos, a raíz de su descubrimiento en la década de los 80, y aseguran que la alta demanda del producto en los tratamientos que se hacían en el balneario de Tará, al este de La Habana, fue uno de los tantos factores que pudieron haber afectado el acceso de los pacientes cubanos al medicamento nombrado comercialmente como Melagenina, apenas terminada la fase experimental.

“En aquellos momentos la producción era de muy pocos frascos, no se pensaba en inaugurar la planta (de producción) de La Lisa ni en la exportación como ahora. Todo se hacía de modo casi artesanal”, explica a CubaNet la doctora Orlandi García: “Cuando se hicieron los primeros ensayos en humanos, a finales de los años 80, todos los pacientes de la muestra fueron enfermos cubanos pero después, cuando terminó el experimento, se hizo muy difícil para los enfermos (cubanos) obtener la Melagenina. Se acabó el experimento, y se acabó el medicamento. Lograr ser remitido al Centro de Histoterapia nunca ha sido fácil. La mayor parte eran pacientes que iban de los hospitales militares, o se enviaban algunos lotes (del fármaco) a esos hospitales y al sanatorio (militar) de Topes de Collantes”.

Y más adelante en la conversación advierte la doctora Orlandi García: “Gracias a eso (se refiere a los ensayos con cubanos y, más tarde, con niños ucranianos) se pudo comprobar la relativa efectividad, pero jamás como una cura definitiva sino como un paliativo. (...) Es lo que es la Melagenina, y tengo que decir también que en pieles oscuras. En las pieles claras los resultados no son los mismos. Pero, ¿por qué se insistió en usarlo en los niños de Chernóbil? Porque no había otra cosa. Esa es la realidad”.

Transcurrían los terribles años 90, en plena escasez de todo, y aunque, de acuerdo con el testimonio del doctor

Jorge Navarro, la Melagenina en la práctica no cambiaría nada en cuanto al vitiligo, Fidel Castro vio en el programa de atención a niños de Chernóbil la posibilidad de hacerle promoción al fármaco.

“Creo que si no hubiera existido la Melagenina, Fidel lo hubiera hecho con cualquier otra cosa, con agua con azúcar. (...) Casi toda la producción que se hacía se usaba en el programa, porque en aquel momento era la noticia. Cuba y el descubrimiento de un milagro médico que salvaba a niños afectados por la radiación, aunque en la práctica lo que se hacía era botarlo porque efectividad comprobada, por sí solo, no tenía”, apunta el doctor Navarro.

En realidad no existen hasta el momento estudios externos sobre la efectividad de la Melagenina. Los que hay publicados han sido realizados por el propio Centro

de Histoterapia Placentaria de Cuba y la mayoría aparecen bajo la firma del doctor Carlos Miyares Cao, su “descubridor”.

“Creo que no se han tenido en cuenta otros tratamientos simultáneos que reciben los pacientes además del uso de la Melagenina”. Se refiere el doctor Jorge Navarro a los estudios científicos publicados, y agrega: “En mi experiencia personal atribuyo muchos de los avances que se describen a factores psicológicos y, por supuesto, a los desencadenantes. No es lo mismo cuando la causa es el estrés que cuando es por efectos de la radiación. A los niños de Chernóbil se les aplicaba también fototerapia, se les indicaba practicar deportes al aire libre, baños de mar, porque estaba el clima nuestro por otra parte. En la actualidad a la terapia con Melagenina se le han incorporado concentrados vitamínicos, dietas, corticosteroides

y por supuesto todo eso junto debe hacer algo, no es solo la Melagenina, pero quieren decir que en Cuba hay una cura milagrosa para el vitiligo. Esa propaganda tuvo su efecto en aquel momento porque de inmediato se desató una fiebre por la Melagenina en todo el mundo”, advierte el especialista.

Pero todo no quedó allí en Tará. La Melagenina, aunque puesta en duda su efectividad como cura por la comunidad científica, se terminó vendiendo como tal y, por supuesto, como oro.

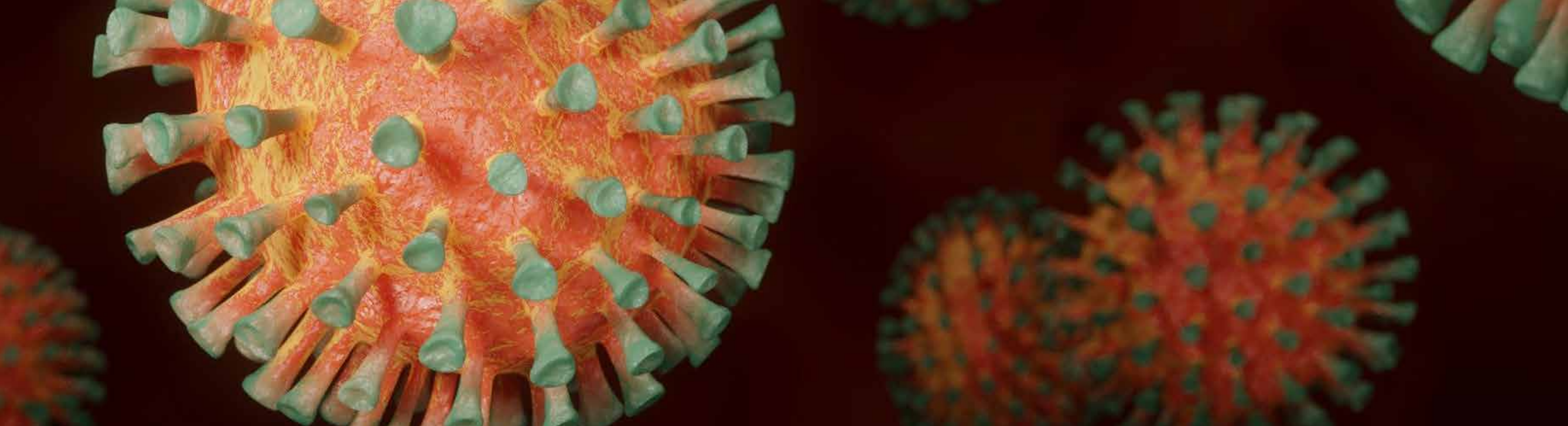
Con el acuerdo “Médicos por petróleo”, oficialmente denominado “Convenio Integral Cuba-Venezuela”, pactado por Fidel Castro y Hugo Chávez en el año 2000, la “diplomacia de salud” vivió su apoteosis y detrás de ese éxito estuvo el turismo médico que aportó Venezuela con cerca de 60 000 pacientes atendidos en el Centro Inter-

nacional de Salud La Pradera tan solo hasta 2013.

La Melagenina junto con otros fármacos cubanos encontraron nuevas oportunidades más allá de lo estrictamente terapéutico y, sin dudas, hicieron su aporte para que Fidel Castro se hiciera finalmente con los 100 000 barriles diarios de hidrocarburo que Chávez le regalaba para que, más adelante, los reexportara a razón de unos 100 dólares por barril.

Un negocio que le permitió acumular, de acuerdo con los datos registrados en la Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba (ONEI) un excedente comercial de 3900 millones de dólares para el año 2010, al tiempo que la venta de servicios médicos sumó unos 9400 millones de dólares de un total de 13 600 millones que obtuvo ese año en ingresos netos por exportaciones.





### ***“Falsos positivos”: ¿negocio redondo para el régimen?***

*“A los cinco días me informaron que no tenía COVID-19, después de someterme a un tratamiento con medicamentos que ni sé cuáles fueron y cobrarme 1 000 euros más por concepto de servicios y atenciones”*

ORLANDO GONZÁLEZ

LA HABANA, Cuba. – Daniel Morales, un cubano residente en España que viajó a la Isla para visitar a su familia, arribó al Aeropuerto Internacional José Martí de La Habana el pasado 20 de enero. El joven traía consigo el certificado negativo de un test PCR que se había realizado 72 horas antes de tomar el vuelo. Sin embargo, en Cuba las cosas se complicaron.

“En el aeropuerto me realizaron otra prueba PCR y pagué una cuota sanitaria por un valor de 30 euros. Tres días después, cuando estaba en mi casa (aislado) con mi familia, llegó una guagua a recogerme porque decían que era positivo a la COVID-19”, relató Morales a CubaNet.

El PCR del joven había dado positivo, pero el de su esposa no, cosa que a Morales no dejó de inquietarle.

“Según ellos, mi PCR había dado positivo. Sin embargo, el de mi esposa, que viajó conmigo, era negativo, a pesar de haber compartido cama y todo el vuelo de unas 10 horas de duración a mi lado días antes de la prueba. Fue algo muy extraño”, señaló.

Tras haber sido diagnosticado, Daniel Morales fue trasladado hasta Guanabo, al este de La Habana.

“Me llevaron a un hotel que ni recuerdo el nombre. El trato fue bueno, aunque no puedo decir lo mismo del personal que me fue a buscar a mi casa, ya que me dieron semejante noticia con una gran sonrisa en la cara”, añadió.

El valor de los paquetes de cuarentena en hoteles de La Habana para turistas extranjeros que no formen parte

de un grupo de viaje y cubanos residentes en el exterior oscilan entre 231 y 846 dólares por persona.

Cabe señalar que en caso de que un residente resulta ser positivo a la COVID-19 debe ser trasladado a uno de los centros hoteleros destinados a este fin y pagar por su estancia y tratamiento.

“A los cinco días, tras someterme a un tratamiento con medicamentos que ni sé cuáles fueron y cobrarme 1 000 euros más por concepto de servicios y atenciones, me informaron que no tenía COVID-19”, explicó Morales a este diario.

**El joven precisó que, según los médicos, la prueba había sido un “falso positivo”.**

“Reclamé que me devolvieran mi dinero y me explicaron que no se podía porque ya el país había gastado recursos y medicamentos en mi persona. Solo me ofrecieron disculpas. Y yo me pregunto: ¿Y mi tiempo y mi dinero qué? Perdí cinco días que eran para estar junto a mi familia y además perdí 1 000 euros por un error de ellos. A Cuba no vuelvo más, puedes estar seguro de eso”, lamentó.

Ana Laura Díaz, familiar de un cubano residente en Miami al que le sucedió algo similar, sostiene que se ha armado un “negocio redondo” alrededor del tema de los supuestos “falsos positivos”.

“Solo tienen que decir que el PCR es positivo y ya. Para mí que escogen las víctimas. Mi primo llegó de Miami y se lo llevaron días después porque, supuestamente, tenía COVID-19. El PCR acá dio positivo, pero él nunca se sintió nada, ningún síntoma. Le cobraron todo y casi ni pudimos estar con él. Le explicaron que era asintomático, pero positivo. Siempre nos quedó la duda, porque él no sintió nada nunca y la prueba que se hizo antes de viajar era negativa”, comentó a CubaNet

Pese a que las nuevas medidas sanitarias implementadas el pasado 6 de febrero dictan que la cuarentena de los cubanos residentes será en centros habilitados en las provincias, “libres de costos”, viajeros como Daniel Morales y otros han sido obligados a pagar los servicios de alojamiento y tratamientos sin siquiera tener la enfermedad.





## *“Jineteros, jineteras”: el verdadero milagro económico del régimen*

*El régimen cubano ha sobrevivido estos últimos años gracias a los emigrados, a los exiliados y a los extranjeros que hacen turismo.*

ERNESTO PÉREZ CHANG

LA HABANA, Cuba. – Según estimados de Havana Consulting Group, en 2019 las remesas a la Isla rondaron los 3.000 millones de dólares, mientras que el envío de mercancías se acercó a una cifra similar.

A los 6.000 millones anuales resultantes pudiéramos agregar algún dinero extra si tenemos en cuenta que 623.972 cubanos radicados en el exterior —de ellos 552.895 residentes en los Estados Unidos—, viajaron a Cuba fundamentalmente para visitar a sus familiares o a vacacionar.

De acuerdo con la misma fuente, en la década com-

prendida entre los años 2008 y 2019, el total de las remesas a Cuba sumó cerca de 30.000 millones dólares que, agregados a los más de 27.000 millones recibidos en forma de mercancías hicieron un total de 57.269 millones de dólares, de los cuales más del 90 por ciento provino de los Estados Unidos.

Son cifras asombrosas para la nula prosperidad que observamos a nuestro alrededor pero, aún así, junto con los ingresos generados por la industria turística cubana, no solo dejan ver cuáles son las bases sobre las que se sustenta la economía nacional sino, además, demuestran que el régimen cubano ha sobrevivido estos últimos años gracias a los emigrados, a los exiliados y a los extranjeros que hacen turismo.

**Así, pudiéramos continuar deduciendo que una condición indispensable para construir el socialismo “a la cubana” es la existencia de un financiamiento fuerte y constante proveniente de ese capitalismo que, en el discurso del régimen, ha sido el principal obstáculo para el éxito de la “Revolución”.**

Es algo así como el hijo vago que busca independizarse de los padres pero que no renuncia jamás a ser mantenido por estos. El manganzón que huye a encerrarse a fumar y beber con los amigos igual de holgazanes en una

cabaña en medio del bosque pero que, regularmente, retorna a hurtadillas a la casa familiar en busca de las provisiones necesarias para realizar a plenitud su “fantasía rebelde”.

Es así de grandiosa y desvergonzada la paradoja de un Partido Comunista “tropical” que, para poder forjar “hombres nuevos” a imagen y semejanza del Che Guevara, necesita incrementar constantemente en el exterior su ejército de emisores de remesas y de vender la Isla en las agencias de turismo como un “paraíso de los placeres”.

Y así llegan por montones los “yumas” en busca del ron, de las mulatas y los mulatos, del tabaco y del paseo en “almendrón” descapotable. La vueltecita sobre ruedas por este parque temático que son La Habana, Cienfuegos, Santiago de Cuba... ciudades congeladas en una época anterior a 1959, es decir, el momento justo cuando a nadie se le hubiera ocurrido fundir y confundir los conceptos de patria, nación y país con los de gobierno de turno y dictadura.

Pero, retornando a las cifras que escribí al inicio, me gustaría poder deslindar cuánto de ese dinero, con el cual se sostiene un grupo en el poder, proviene de “jineteras” y “jineteros” que, habiendo logrado el sueño de conquistar el amor de su “yuma”, hoy forman parte

de los millones de cubanas y cubanos “residentes en el exterior”.

No hay estadísticas oficiales sobre el tema y me atrevo a afirmar que jamás contaremos con nada parecido. Es imposible saber, ni siquiera de modo aproximado, quiénes se casan con un extranjero con el único interés de emigrar, de prosperar económicamente, o quiénes lo han hecho por una cuestión meramente sentimental.

Sin embargo, de acuerdo con las recientes publicaciones en redes sociales de varios funcionarios del Ministerio de Cultura de la Isla, para el régimen el asunto se resuelve de modo muy simplón: todo cubano o cubana que se case o mantenga una relación de intimidad con un extranjero, fundamentalmente si fuese negro o negra, es automáticamente un “jinetero” y, atendiendo a cuán socorrida es la palabra en los últimos tiempos, y a que no ha habido retractación alguna, esta posiblemente permanecerá en el repertorio “partidista” de ofensas contra quienes se desmarquen del oficialismo.

Siguiendo tal definición discriminatoria, demencial y reduccionista del MINCULT, probablemente arribemos a la conclusión de que poco más de la mitad de ese dinero ingresado en 2019 por remesas y turismo, o tal vez la totalidad, haya sido aportado por el ejercicio del “jineterismo”, de modo que pudiéramos hablar de un elemento esencial, que define y sostiene nuestra economía y que, por tanto, no debiera ser esgrimido como ofensa.

Pero si en última instancia y desde una postura moralista el acto de jinetear valiera como ataque al contrario por cuanto albergaría de trueque, de negocio, también se torna imposible averiguar cuántas personas en la Isla



hoy viven exclusivamente de practicarlo, es decir, de la prostitución.

¿Cuántos se benefician directa o indirectamente de esta actividad? ¿Cuántos lo han hecho alguna vez en su vida por conseguir un mejor puesto de trabajo, una beca de estudios, terminar de reunir para comprar una casa, un auto, un par de zapatos o, simplemente, para poder disfrutar de un fin de semana en un hotel o hacer su primer viaje al extranjero, aunque sea de ida y vuelta?

De haber una respuesta apoyada en datos verificables, quizás muchos, incluidos los funcionarios moralistas, se sonrojarían al descubrir que hay muchos más “jineteros” y “jineteras” que los que pensamos que habitan nuestra Isla y allende los mares.

En mi experiencia personal, conozco de muchos que lo han hecho y lo hacen. Tengo amigos y amigas que aún siendo excelentes médicos, abogados, periodistas, escritores, directores de empresas, incluso funcionarios del Gobierno —defenestrados y en activo—, han “jineteado” alguna que otra vez o han permitido que sus hijos e hijas

lo hagan porque, a fin de cuentas, se ha convertido en una práctica común, “normal”, en un contexto donde emigrar, viajar y tener dólares son elementos indispensables para ser considerados “personas de éxito” y “ciudadanos de primera”.

También he sabido de extranjeros y extranjeras que, a pesar de pronósticos negativos, advertencias y malos ratos, se han decidido a traer sus empresas y a mantenerlas en Cuba, ya porque en un viaje que hicieran alguna vez descubrieron el “amor de su vida”, o ya porque se deslumbraron con lo fácil que es salir a la calle y conseguir la compañía y “fidelidad” de un chico o una chica.

Pero me llama la atención incluso cómo algunos ni siquiera se reconocen como participantes activos de ese universo complejo de “jineteros” y “jineteras”, de alcahuetes y proxenetas, de profesionales y amateurs, del cual conocemos quienes vivimos el día a día en Cuba, con los pies bien afincados en el asfalto hirviente.

Están los que, asfixiados o mareados por los gases enrarecidos que cargan en sus cabezas, se inventan escalas

y categorías morales que les sirven para exonerarse ellos mismos de llamarse por el verdadero nombre de un fenómeno que sin más rodeos es prostitución. Prostitución de calle, de esquina, de tumbadero, de playa o de lujo, de aula, de academia, de hotel, de discoteca VIP o de gimnasio, pero prostitución, sin más juicio ético y moral que el que pueda derivarse de las causas sociales, económicas, políticas que conducen a asumir el comercio del cuerpo como un oficio tan digno o tan reprobable como cualquier otro.

**Recuerdo que en los años 90, cuando estudiábamos en la universidad en medio de la hambruna post-soviética del llamado “Periodo Especial”, muchos jóvenes —los y las que tenían los atributos físicos necesarios—, salían de las clases directo a “hacer la calle” para así comer algo mejor que el sancocho de la beca, para comprar la ropa y los zapatos que el gobierno vendía exclusivamente en dólares y a los extranjeros.**

Así, jineteando duro, muy duro, se forjaron como profesionales. Así, trocando sus cuerpos por comida, muchos

lograron irse de Cuba al graduarse, y ese detalle en su historia pasada no los hace peores ni mejores. A fin de cuentas somos una nación de sobrevivientes y cualquier cosa que hayamos hecho para seguir con vida nos será perdonada si es que a estas alturas de la vida alguien necesitara del perdón.

No hace mucho, mientras se debatía en las redes sociales la verdadera magnitud y el sentido real de la ofensa lanzada por el funcionario, sobre cuánto de racismo y desprecio guardaba su publicación, la respuesta que un amigo escribió en su muro de Facebook me hizo reír por la ironía que encierra. Para esta persona, “jineteros” y “jineteras” merecen un monumento en medio de cada una de nuestras plazas. Porque en estos tiempos de crisis que no terminan, ellos han sido la tabla de salvación de miles de familias en Cuba. Ellos son el verdadero “milagro económico” de la Revolución.





## *La Pradera y el turismo de salud: petróleo por médicos, oro por cascabeles*

*Las clínicas para turistas no solo contrastan con los hospitales a los que tienen acceso los cubanos de a pie, sino que alimentan el mito de la Isla como potencia médica y, por supuesto, ayudan al régimen a ganar dinero.*

### CUBANET

LA HABANA, Cuba. – “No entiendo las cosas que están pasando en nuestro país pero, por favor, aunque sea garanticen las medicinas de nuestros enfermos para que nadie sufra lo que estoy sufriendo”.

“Los pacientes tienen que traer jeringuillas de sdependienteus casas, no hay hilos para suturar heridas, ni esparadrapo, ni vénulas (...), se deben llevar guantes de goma reutilizados”.

“(Mi sobrina de dos años) estuvo horas esperando en un hospital y tuvo que ser, finalmente, trasladada

en un camión (...) porque no hay combustible para las ambulancias (...). No hay hilo para suturar heridas, a las embarazadas no se les está poniendo tratamiento para el flujo vaginal porque no hay (...), nada más se están operando las urgencias”.

“No había sábanas. Las camas y los colchones daban asco. No había agua. Los baños estaban que metían miedo. La comida era horrible”.

“Si querías que el médico y la enfermera te atendieran tenías que salir a buscarlos y darles un escándalo”. “La medicina tuve que conseguirla yo mismo en la calle, a sobreprecio, y aun así no me atendieron bien”, comentaron dos usuarios cubanos en una publicación de Facebook.

Los fragmentos anteriores son un brevísimo resumen de testimonios de médicos y pacientes en hospitales de Cuba.

Solo en la prensa independiente y en redes sociales se leen a diario decenas de denuncias sobre la precariedad de los servicios de salud en la Isla, de las muertes por negligencia médica, de la ausencia de medicamentos esenciales en las farmacias, de un servicio de ambulancias cuyo parque de vehículos en funcionamiento no sobrepasaría el centenar de carros en todo el país, de las

equivocaciones, maltratos y malas prácticas de profesionales que provocan el sufrimiento de los enfermos y sus familiares.

El Departamento Ideológico del Partido Comunista prohíbe a los periodistas de sus medios de propaganda investigar a fondo el asunto de la salud pública desde una perspectiva crítica e imparcial. Por otra parte, no se dispone de estadísticas confiables sobre el asunto pero, bastaría una visita o breve estancia en un hospital donde se atienden los cubanos de a pie para darnos cuenta de lo distantes que están de las instalaciones hospitalarias donde se atienden turistas extranjeros y altos dirigentes cubanos.

“Al oeste de la ciudad de La Habana, en Siboney, un acogedor ambiente natural, donde la brisa es fresca y la amplia vista se llena con extensas áreas verdes entremezcladas con espaciosa instalaciones hoteleras, hechas para una estadía de calma y reposo, se levanta el Centro Internacional de Salud La Pradera, un rincón cubano que en los últimos 13 años le ha permitido a 58 500 venezolanos, más que recuperar su salud, mejorar su calidad de vida a través del Convenio Integral Cuba-Venezuela”.

“Los pacientes disfrutan en La Pradera una estancia amena, con la atención de un hotel cinco estrellas, con

todas las comodidades y servicios a su disposición. De igual forma sus acompañantes, quienes viajan a Cuba para apoyar a su familiar en los tratamientos médicos, en muchos casos también son tratados cuando presentan alguna afección”.

“La Pradera se ubica a 15 kilómetros del centro de La Habana Vieja, y a 25 kilómetros del Aeropuerto Internacional José Martí. Durante el hospedaje, los pacientes tienen todas las facilidades para visitar la ciudad y recrearse, todo esto como parte del tratamiento integral prestado por los cubanos”.

“La Pradera es sinónimo de calidad de vida. En sus espacios diseñados para la rehabilitación, también se comparte el humanismo y la solidaridad que brinda el cubano. Hay gimnasios donde los médicos cubanos realizan la rehabilitación física a personas con discapacidad, también salas donde los especialistas en fisioterapia atienden a niños para estimular su movilidad y mejorar sus reacciones motoras”.

“Otros lugares abiertos sirven para realizar ejercicios al aire libre, también hay salas de masajes, servicios especializados para pacientes de oncología, y se dictan charlas educativas sobre problemas de adicción. Los árboles de La Pradera también generan grandes sombras, y junto a su piscina, sirven para el disfrute de los pacientes y acompañantes”.

“En su recepción hay tiendas, salas de estar, cerca se encuentra el comedor principal y un café donde compartir alguna merienda”.

Los párrafos entrecorillados son fragmentos de un artículo publicado en diciembre de 2013 en el sitio web de la Embajada de Cuba en Venezuela.

Aunque el motivo fue la celebración de más de una década del acuerdo denominado “Convenio Integral Cuba-Venezuela” (más conocido como “Médicos por petróleo”), en realidad es uno entre un millar de reportajes, notas y videos que han servido al régimen de La Habana para promocionar a través de sus embajadas el turismo de salud a Cuba, y en especial los servicios de La Pradera, un híbrido de hospital-hotel que tan solo por concepto de paquetes turísticos de tratamiento a extranjeros ha-





bría ayudado a ingresar por esas fechas unos 270 millones de dólares anuales, atendiendo a las cifras de pacientes y costo de las terapias publicadas por la institución.

Y de esa cantidad, al menos unos 100 millones anuales habrían sido aportados por Hugo Chávez en virtud de los 58 500 venezolanos atendidos entre el 2000 y el 2013.

### **EL DINERO Y EL INFIERNO DETRÁS DEL PARAÍSO DE LA PRADERA**

La Pradera, al igual que otras instalaciones similares en Cuba, a pesar de ser considerada una institución de salud, presta servicios de alojamiento, gastronomía y recreación. Todos, incluidos los sanitarios, son gestionados, promovidos y vendidos por diferentes turoperadores como parte de diversos programas de “turismo de salud” dirigido a extranjeros. La Pradera es un hotel-hospital al cual no tienen acceso los cubanos residentes en la Isla.

Es más, cuando en marzo de 2008 el entonces presidente Raúl Castro eliminó varias de las restricciones impuestas por su hermano Fidel y autorizó el acceso de los cubanos a las instalaciones hoteleras para el turismo, por considerarlas “prohibiciones absurdas”, centros para el turismo de salud como La Pradera, la clínica internacional Cira García, el Centro de Retinosis Pigmentaria Camilo

Cienfuegos, por citar los más conocidos, continuaron inaccesibles para los nacionales, con excepción de aquellos ciudadanos que residen permanentemente en el exterior y que, por tanto, pueden pagarlos en dólares.

La justificación del régimen cubano para mantener la segregación ha sido siempre que el llamado “turismo de salud”, así como la comercialización de medicamentos, derivados de la sangre y servicios médicos en el extranjero, es solo una estrategia económica para la obtención de financiamiento externo con la absoluta finalidad de utilizar el total de las ganancias en el sistema de salud pública. Sin embargo, el estado general de precariedad que exhibe la sanidad en la Isla, específicamente para los cubanos, pone en duda la veracidad de tales propósitos.

Los datos acopiados en numerosas publicaciones, incluidas varias tesis de grado y reportajes de prensa aparecidos en los medios del PCC, hablan de un notable desbalance entre los ingresos por concepto de comercialización de productos (incluidos el turismo y la exportación de bienes y servicios asociados) y los gastos anuales del Estado en materia de salud pública.

Teniendo en cuenta los presupuestos anuales aprobados en los dos últimos decenios, aún cuando en algunas

oportunidades han ocupado hasta cerca del 30 por ciento del total del presupuesto estatal, estos no representan ni siquiera la mitad de las ganancias netas por concepto de comercialización, con lo cual el gasto per cápita en salud para los ciudadanos nunca ha sobrepasado los 800 dólares, lo cual coloca a Cuba muy por debajo en la lista de países, superada incluso por varias naciones de América Latina, una región en la que el régimen cubano, fundamentalmente como consecuencia de la “diplomacia” y el “turismo de salud”, es considerada como líder.

Por sí solo el acuerdo para los tratamientos del vitiligo y otras afecciones de la piel en pacientes venezolanos habría aportado a Cuba, entre los años 2000 y 2012, unos 2000 millones de dólares. Así lo confirma bajo condición de anonimato un ex alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores vinculado directamente al convenio de colaboración firmado por Fidel Castro y Hugo Chávez el 30 de octubre de 2000.

**“El convenio establecía concretamente el intercambio de personal y servicios por petróleo, pero también un financiamiento considerable de más de 2000 millones de dólares, en forma de créditos en su mayor parte, para desarrollar la industria de medicamentos, la compra de insumos, el entrenamiento de profesionales en la Isla”, afirma el exfuncionario, que además ofreció más detalles sobre el tema de los tratamientos del vitiligo y la producción de Melagenina.**

“No es mentira que había problemas con la recolección de las placentas en los hospitales (para fabricar la Melagenina y la Coriodermina)”, continúa explicando. “Parte de ese dinero se invirtió en la compra de carros, en modernizar la planta procesadora, la fabricación de envases (...), también por supuesto se usó en el traslado y alojamiento de algunos pacientes que no viajaban por la Misión Barrio Adentro ni directamente por la Oficina de la Presidencia (de Venezuela). Eran pacientes que se integraban al programa por otras vías. (...) Había muchos colombianos que aunque no residían en Venezuela viajaban a Cuba por el acuerdo (...), fueron miles de pacientes solo para enfermedades de la piel que si los unimos a los

de cáncer, diabetes, trasplantes y cirugía plástica llegaron a unos 100 000 en diez años (...). Sobrepasó las capacidades de La Pradera, del Cira García. Tuvieron que hacer contratos con muchos hoteles (...), reservaciones, que a veces eran por meses, hasta con dos y tres acompañantes en algunos casos, y los viajes, todo lo pagaba Venezuela. Era dinero que entraba a Cuba por ese concepto, el del acuerdo, y era dinero que iba al turismo, no se revertía en salud, era ganancia para las empresas de turismo, cubanas y extranjeras”, asegura el entrevistado.

Al mismo tiempo que La Pradera, otros hospitales en Cuba, hasta sobrepasar el número de 40 centros especializados, continuaron con similares servicios dirigidos a extranjeros.

Para tener una idea de las ganancias que habrían tributado a la economía, solo entre los tratamientos contra las adicciones, las terapias contra el cáncer de pulmón, la cura del pie diabético, las cirugías estéticas, chequeos médicos y las terapias contra el vitiligo, entre 2010 y 2018, de acuerdo con la escasa, poco confiable y dispersa información publicada al respecto, el sistema de “turismo de salud” junto con la venta de medicamentos en el extranjero obtuvieron ingresos que promediaron los 4000 millones de dólares anuales.

Una cifra que, unida a los ingresos por las exportaciones de servicios médicos en ese mismo período, que fue de unos 9000 millones de dólares por año, superaría significativamente el monto que, por lo regular, se destina cada año al gasto público en sanidad de la Isla, que para 2017 había disminuido en 1,4 por ciento respecto al 2016, representando apenas el 10,45 por ciento del PIB.

Además, en La Pradera se practicaron desde su apertura en 1996 y hasta marzo de 2019 más de 50 000 cirugías estéticas de distintos tipos a un precio que oscila entre los 700 y los 4000 dólares por operación, montos que no incluyen medicación y estancia postoperatoria.

Se habrían realizado, también, más de 200 trasplantes de riñón a un costo que, entre las consultas, la operación como tal, la recuperación pre y postoperatoria de beneficiado y donante, estancia de los acompañantes y demás, sobrepasa los 30 000 dólares por paciente como mínimo.





“No creo que ahora se esté llegando a tanto, por la pandemia. Serán pocas, pero sé que se siguen haciendo. (...) Hasta 2019 se realizaban entre cinco y diez operaciones (de cirugía estética) diarias”, afirma la doctora Beatriz Reyes, basándose en su labor como médica en la Clínica Central Cira García, de La Habana.

“Cuando el convenio con Venezuela se tuvieron que habilitar otros salones en el (hospital) Ameijeiras, se trataron pacientes en Santa Clara, Holguín, Santiago de Cuba. Había más especialistas de cirugía en el programa de turismo de salud y en Venezuela que para la atención a pacientes cubanos. Y todavía sigue siendo un caos porque un mismo cirujano opera hoy en La Dependiente (hospital del municipio Cerro) y mañana en el Julio Trigo (Hospital del municipio Arroyo Naranjo), porque es uno solo para miles esperando por una operación y, peor, por un salón que esté abierto. Eso es otra cosa, la mayoría de los salones están cerrados por malas condiciones”, asegura la doctora Reyes, y su testimonio es respaldado por el de su colega Leonardo Labrada, ortopédico, que no estuvo vinculado al turismo de salud cuando el acuerdo de Hugo Chávez y Fidel Castro, pero que vivió en carne propia la otra cara del turismo de salud.

“Las consultas las redujeron porque no había especialistas. Cerraron las que había en los policlínicos y las concentraron en una sola en el hospital (...). Una vez por semana para todo un municipio. Así hicieron con casi todas las especialidades porque el que no estaba para una misión, estaba atendiendo a venezolanos. Eran tantos que a muchos los pusieron en la UCI (Universidad de Ciencias Informáticas), todo por el mismo salario que se gana en un hospital cualquiera. Ganaba lo mismo un médico de La Pradera que uno del Julio Trigo (considerado uno de los hospitales en peores condiciones de La Habana)”, lamentó el doctor Labrada.

En aquellos momentos el salario de un médico en Cuba era el equivalente a menos de 40 dólares por mes, al cambio oficial por pesos cubanos. En 2014, el gobierno decidió incrementarlo a unos 64 dólares mensuales como máximo y, más recientemente, a raíz de las acusaciones por explotación laboral y trabajo esclavo, hechas por médicos cubanos, los elevó a un tope cercano a los 200 dólares, aunque al mismo tiempo, debido a la reforma monetaria, dolarizó la economía, elevó los precios de bienes y servicios en una red comercial desabastecida totalmente, con lo cual el valor real del salario ha queda-

do muy por debajo en comparación con años anteriores igualmente críticos.

#### **SOLO PARA QUIENES PUEDAN PAGAR**

A Roxana, una joven que por un accidente de tránsito sufrió quemaduras en el rostro, le tomó más de tres años conseguir la cirugía que corrigió los severos daños en su piel.

En el sistema de salud cubano no es prioridad la cirugía plástica y reconstructiva. Las notables deformidades en el lado izquierdo de la cara y en el cuello estaban afectando psicológicamente a Roxana. Ya no era la muchacha alegre que gustaba de reunirse con los amigos. No quería salir de la casa y hasta dejó los estudios en la escuela tecnológica para reforzar su aislamiento.

No obstante, pasado el tiempo, decidió acudir a los servicios de un terapeuta para recuperar la autoestima, aunque afirma que no le sirvió de mucho. No había regularidad en las sesiones, el especialista cambiaba con frecuencia el lugar de la consulta y ella debía atravesar la ciudad de un extremo a otro para asistir y, para colmo de males, ni siquiera obtuvo una remisión a la consulta de cirugía, que había sido el principal propósito al decidirse

a tocar la puerta del psicólogo.

Solo dos años después de recorrer todo el sistema de salud pública en la busca de atención, Roxana pudo operarse pero gracias a un amigo que conoció en la terapia. Este le dio el contacto de un cirujano del hospital Ameijeiras y así, por una gestión personal nada gratuita, logró que la atendieran:

“Con el psicólogo no resolví nada. Dos o tres charlas que me dio, aburridísimas, terminé más deprimida que antes. De remitirme al cirujano nada de nada. Que me aceptara así con los queloides en la cara y ya. Si mi mamá no hubiera tenido el dinero para pagar la cirugía todavía yo estuviera llorando en el cuarto”, dice Roxana, que con su historia personal describe, además, un fenómeno que la trasciende.

El mal funcionamiento del sistema de salud en Cuba no es un asunto reciente ocasionado por la situación de la pandemia. Tampoco la crisis en que se hunde desde hace décadas es consecuencia exclusiva del embargo de los Estados Unidos —como reitera el Gobierno cubano—, en tanto el sistema de turismo de salud que tanto promociona en el mundo entero cuenta con hospitales de excelencia, equipados con tecnología de punta adquirida



incluso en los Estados Unidos, y con personal especializado a disposición de las agendas personales de cada paciente.

Los programas de atención y las tarifas a cobrar en centros como La Pradera están detallados en la propia página web de la institución y hablan por sí solos de la existencia de dos realidades en un mismo sistema de salud. Los precios de la generalidad de servicios del turismo de salud a Cuba son verificables en todos los sitios cubanos que gestiona Gaviota S.A., muchos de ellos en coordinación con turoperadores en cerca de un centenar de países.

Por ejemplo, en los programas de cirugía estética de La Pradera una remodelación de la forma de las mamas, cuesta un mínimo de 1630; el aumento del volumen de las mamas mediante prótesis, 3640; la aspiración de la grasa del abdomen, 1810. Por solo citar tres de los más de cien tipos de cirugías a disposición de quienes las puedan pagar, aunque para los cubanos nunca están disponibles.

En La Pradera un paciente extranjero puede realizarse

un trasplante de pelo por 1050, eliminar la piel flácida y la grasa de los párpados por 1415, y hacerse el estiramiento de arrugas de la cara y del cuello y párpados por 2635, precios que no incluyen medicamentos, sangre o derivados si fueran necesarios, tampoco alimentación y alojamiento del acompañante (que deberá ser por un mínimo de 15 días), ni el precio de las prótesis, de necesitarlas.

De los ingresos reales por esos servicios a turistas no se conoce con detalles el destino final y, a juzgar por la historia de la joven Roxana, es evidente que no se revierte el ciento por ciento en ofrecer a los cubanos una atención de excelencia como la que reciben quienes viajan desde Europa, Asia, África y toda América al “paraíso” de la salud en el Caribe.

Más allá de la cirugía estética, otros servicios de salud también generan ingresos sin que se deba invertir demasiado. De acuerdo con la información que publica el sitio de promoción Cubandhealth, en La Pradera un “tratamiento a la adicción” y la “rehabilitación anti-

drogas fuertes y el alcoholismo” —algo similar a los que recibiera el futbolista argentino Diego Armando Maradona entre los años 2000 y 2010—, tienen un costo mínimo de unos 16 000 dólares.

El precio incluye una semana de evaluación, con un valor de 2500 dólares, siete días de alojamiento, desayuno, almuerzo y cena para el paciente y el acompañante, que estará exento de pago durante los primeros 15 días de tratamiento. El paquete además lleva exámenes hematológicos, imagenológicos, electroencefalograma y electrocardiograma. Pero el tiempo adicional a los tres meses de un tratamiento que pocas veces termina tan pronto y que puede tardar años (como sucedió con el Pibe de Oro), tiene un costo de 4500 dólares por cada mes, sin contar que “el paciente una vez egresado, de retornar en recaída, comenzará el programa desde el inicio con el costo inicial del programa”.

Realidades contrapuestas. Un paraíso de la salud para extranjeros que se alza sobre un infierno de penurias para el cubano de a pie. Hospitales, policlínicas, hoga-

res maternos y centros de aislamiento para la COVID-19 cuyas edificaciones carecen de mantenimiento regular. Un sistema de farmacias desabastecido y una industria farmacéutica que hoy fabrica vacunas “exportables” y ungüentos “mágicos” como la Melagenina pero que es incapaz de producir una bolsa de suero salino. El mismo sistema que, sin haber probado la efectividad de sus candidatos vacunales contra el coronavirus, ya los promueve como “valor agregado” de su mercado turístico, mientras los cubanos son condenados a prolongadas esperas en las unidades de emergencia, a depender de un parque de ambulancias insuficiente y a poner sus vidas en manos de médicos, enfermeras y técnicos agobiados con los bajos salarios y las peores condiciones laborales.

Tales contrastes y contradicciones parecieran no importar demasiado al régimen cubano en tanto hospitales-hoteles como La Pradera sean capaces de servir como vitrina que alimentan el mito, haciendo buena parte del trabajo diplomático que tanto ayuda a ganar tiempo en el poder y, por supuesto, dinero.







## Vacaciones en pesos cubanos: ¿Te “juzgarán” por la moneda con que pagas?

*Aunque los servicios turísticos se puedan pagar en moneda nacional por ahora, cabe preguntarse si los cubanos alojados en los hoteles del régimen recibirán el mismo trato que los extranjeros.*

ERNESTO PÉREZ CHANG

LA HABANA, Cuba. – Para no levantar más ronchas de las que ya ocasiona el caótico “ordenamiento económico”, algunas cadenas hoteleras cubanas como Gaviota y Cubanacán han salido prestas a intentar calmar los enfados sobre la probable dolarización de sus servicios pero, atendamos a este detalle: sin un comunicado oficial que las comprometa demasiado. Probablemente para que, llegado el momento de las malas noticias, nadie las acuse de decir “Diego” donde antes dijeron cualquier otra cosa.

Han publicado catálogos promocionales donde parece que el dólar y el peso cubano convivirán en igualdad de condiciones, al menos hasta octubre de 2021, y que no habrá límites discriminatorios para el turista nacional que se digne a usar esta última moneda, pero lo que hasta el momento no se aclara públicamente es qué sucederá más allá de esas pocas ofertas y paquetes de temporada en las instalaciones con modalidad de “todo incluido”.

¿Se podrá, además, acceder en pesos cubanos a otros servicios como los de altos estándares de Kempinski, Iberostar y Accor, cadenas extranjeras que importan ellas mismas buena parte de los insumos y que, para complicar aún más la situación en que se encuentran hoy a causa de la pandemia, ni siquiera habrían logrado recuperar una décima parte de los millones de dólares que invirtieron en levantar y acondicionar sus majestuosas edificaciones?

Otras preguntas: ¿Las promociones de Gaviota y Cubanacán, con las variaciones correspondientes según

temporada y comportamiento de precios en el mercado internacional, permanecerán en pesos cubanos a perpetuidad? ¿Se pudiera hablar de un compromiso irrevocable con el cliente cubano?

¿Los cubanos residentes en Cuba podrán, el día que lo estimen, llegarse a la carpeta de cualquier hotel o buró de turismo y pagar absolutamente todo en igualdad de condiciones con los extranjeros y en pesos cubanos, no importa si en efectivo o mediante tarjetas bancarias? Y cuando hablo de todo me refiero a bares, discotecas, cabarets, restaurantes, piscinas, rentas de autos, paseos en yate, saltos en paracaídas, baños con delfines, gimnasios, masajes, menú de almohadas, room service y tiendas.

En eso nadie ha sido claro. Ninguna figura del Gobierno y ningún funcionario de esas empresas nacionales de turismo y hostelería se ha arriesgado públicamente a confesar y enumerar con exactitud cuáles serán los límites a la moneda nacional frente a la “moneda libremente convertible”, esa que hoy determina en las redes de comercio formales e informales qué y cuánto comerán los cubanos, en un contexto donde el dólar tiene la primera y la última palabras, estando próximo a superar los 50 pesos cubanos al cambio en el mercado negro.

Bajo las leyes y la Constitución actuales que debieran regir ese mercado turístico interno y evitar las discriminaciones, mis preguntas tendrían respuestas positivas, incluso falsamente alentadoras para quienes se quieran creer el cuento de que podrán hacer plenamente turismo en pesos cubanos e incluso sentirse atendidos “como extranjeros”, pero lamento advertir que una cosa es lo prometido en los papeles y otra muy distinta —y lamentable— será en la práctica cuando los “yumas” se cansen de que los clientes cubanos sean demasiado pícaros.

Y así los empresarios extranjeros, confabulados con la contraparte cubana, harán las trampas necesarias —perdón, quise decir “ajustes a la contabilidad”— para evitar las pérdidas que supone vender bienes y servicios en una moneda cuyo canje oficial por dólares no

es realista.

Nadie quiere perder dinero. Ningún empresario extranjero, harto de ser engañado, confía en las promesas de los bancos cubanos de pagar unas deudas que jamás son liquidadas. Y, mucho más en concreto, nadie en Cuba quiere perder unos dólares que escasean. Ni los empresarios extranjeros ni Gaviota ni Cubanacán ni Gran Caribe, mucho menos los potenciales clientes cubanos que bien saben el verdadero costo, expresado en sacrificios personales, de llevar un billete verde al monedero.

Así, en teoría cualquier cubano podrá optar entre pagar sus reservaciones en USD o en moneda nacional pero, seamos sinceros, ¿cuántos cubanos que viven honradamente de sus salarios en pesos cubanos pueden hacerlo? Me atrevo a asegurar que ninguno. Y ahora otra pregunta: ¿cuántos de los que tienen acceso a la divisa estarían dispuestos a trocar sus dólares a la tasa oficial artificial de 1 por 24 cuando en el mercado negro pueden duplicar y —posiblemente en unos meses— triplicar su dinero?

**De modo que una habitación regular en Varadero que saldría en unos 200 dólares la noche por persona, la disfrutaría por unos 100 tan solo echando mano a la astucia.**

“Si puedo pagar en moneda nacional mejor cambio los dólares a 1 x 48 en Cuba y me sale a la mitad. En vez de reservar desde aquí (Estados Unidos) le mando el dinero a mi familia y que lo cambien en la calle. Que ellos mismos hagan la reserva”, comentaba un usuario de Facebook en una publicación donde alguien preguntaba con respecto a este particular. E imagino que como él, otros cubanos de allá y de acá estén pensando en hacer lo mismo, de modo que las empresas hoteleras la tendrán bien difícil mientras el Gobierno no se decida a hacer de una vez lo que ya hizo con la red de “tiendas en MLC”, donde ni muerto aceptará el pago en la moneda que imprime y acuña.

La relativa “buena noticia” (y noten que digo “relativa”) es que este sería el momento de tomarles la palabra y atormentarlos con esos pesos cubanos que

detestan, pero también es absurdo creer que al pagar sin dólares y euros no te darán “gato por liebre”. ¡Se cae de la mata! Te venderán en moneda nacional los bienes y servicios que las administraciones entiendan que están al nivel de esos, digámosles, “bonos de agromercado”.

La mala noticia es que los astutos empresarios ya van pensando también en cómo contener el crecimiento de clientes que paguen en unos pesos cubanos que de poco o nada les servirían por altas que sean las cantidades. Y no dudo de que continúen presionando a los comunistas más temerosos de continuar echando leña al fuego de la dolarización para que se establezcan límites al uso del peso cubano en las instalaciones turísticas que ellos administran, aunque sea una más entre las tantas medidas anticonstitucionales aprobadas en estos tiempos de “reordenamiento”.

Por lo pronto, teniendo en cuenta comentarios que

nos llegan de todas partes así por casualidad, y lo que ha sucedido en años anteriores, en los hoteles se harán distinciones entre quienes pagan con una moneda u otra. Habrá habitaciones y hasta bloques habitacionales internamente determinados por la administración de la cadena hotelera para alojar a unos y a otros pero, además, se establecerán prioridades en la política de reservas y promociones especiales, favoreciendo a aquel que pague en moneda fuerte y desde el exterior.

Ya podemos imaginar sin temor a equivocarnos cuáles son los hoteles, villas y paquetes que jamás estarán disponibles para cubanos en las oficinas de reserva, así como cuán desagradables serán las respuestas y miradas que el criollo ingenuo recibirá del recepcionista cuando quiera pagar en pesos cubanos la Suite Presidencial “Lorca” del Gran Manzana Kempinski.

Aunque, posiblemente, el desprecio o la compasión de una sonrisa le será mucho más llevadera que la

carcajada humillante de ese gerente que le recuerde que es cubano, es decir, ciudadano de segunda, y lo conmine a despertar: “asere, que estás en Cuba”.

Cierto vecino, empleado de un hotel, me contaba de las diferencias entre clientes cubanos y extranjeros, a pesar de que, en cuanto a propinas, los del patio, quizás por alardear, suelen ser más generosos y amables que los foráneos. Según este señor, las toallas y los accesorios gratuitos en las habitaciones de los cubanos no suelen renovarse con la misma frecuencia que en las de extranjeros, ni la calidad de los productos es la misma.

Sucede algo parecido con los alimentos. Cuando la mayoría de los huéspedes son cubanos y hay muy escasos extranjeros, las comidas y bebidas servidas son poco variadas y de calidad inferior. “Lo mejorcito se reserva para cuando viene un grupo grande de yumas”, asegura este amigo, y no dudo en darle la razón par-

tiendo de mi experiencia personal y de la montaña de comentarios negativos que encuentro por todas partes.

Siempre ha sido así, no nos engañemos. Es conocido cuán diferentes son los tratos y servicios recibidos por un extranjero y un cubano. No fantaseemos demasiado con la idea de que, al pagar en pesos y no en dólares, por las noches podremos reposar nuestras cabezas en una selecta “almohada de menú” en el Gran Packard y a la mañana disfrutar del jamón serrano y el queso Cabrales que Iberostar ha importado, en euros, hacia un país cuyos bancos carecen de liquidez.

**Es duro de aceptar para algunos, pero el mundo y nuestra realidad en particular son así de crueles. A ninguna empresa extranjera le importa tu dignidad patriótica apenas volcada en el uso de una “moneda nacional” sin valor real. Ten en cuenta que todas vinieron al Caribe para forrarse en moneda fuerte, no en papel sanitario.**







## ¿Por qué Meliá abandona uno de sus mejores hoteles en Cayo Guillermo?

*Nadie vio venir la desafiliación del hotel Meliá Cayo Guillermo. ¿La decisión de la empresa española tendrá que ver con su política de derechos humanos?*

CUBANET

LA HABANA, Cuba. – De acuerdo con su más reciente informe de gestión, fechado el 31 de diciembre de 2020, Meliá Hotels International ha desafiliado tres hoteles en Cuba. En las últimas horas, la noticia ha sido replicada en varios medios de prensa dentro y fuera de la Isla.

En el documento publicado recientemente por Meliá se habla escuetamente de las “escasas oportunidades comerciales” y de los “problemas operacionales confrontados”, como causas de semejante decisión, sin embargo, en ninguno de los informes anteriores a 2020 la empresa

española dio indicios de haber comenzado tal proceso de desafiliación, ni siquiera en el reporte de los Estados Financieros Intermedios del 30 de junio de 2020.

Este informe, unido al análisis de los reportes de 2018 y 2019, revela que los abandonos definitivos de los hoteles Sol Cayo Largo, Sol Cayo Guillermo y Meliá Cayo Guillermo —que restan entre todos unas 865 habitaciones al portafolio cubano de Meliá—, ha sido una decisión de última hora que pudiera estar en consonancia no solo con las afectaciones económicas por la pandemia sino con cambios significativos en el contexto político cubano, debido a tensiones internas y externas, así como a una inusual estrategia de presión del grupo empresarial frente a la desidia que la parte cubana —propietaria de los inmuebles— ha demostrado en la rehabilitación de la planta hotelera, y al incumplimiento sistemático de los acuerdos del proceso inversionista, desde mucho antes de la COVID-19.

Las desafiliaciones de Sol Cayo Largo y Sol Cayo Guillermo son justificadas. Sus calificaciones no son nada buenas y los comentarios dejados por los clientes en sitios como TripAdvisor no dejan dudas de sus experiencias poco agradables pero, aun así, no han sido peores los calificativos y descripciones que las recibidas por hoteles

más nuevos como Paradisus Los Cayos —en Cayo Santa María—, u otros más viejos o contemporáneos como cualquiera de los Meliá de La Habana.

Pero en el caso particular de Meliá Cayo Guillermo ha sido algo inesperado. Este cinco estrellas, inaugurado en 1996, es una de las instalaciones mejor calificadas de las 39 que mantuvo Meliá en Cuba hasta hace menos de un año, y una de las que mayor porcentaje de ocupación y recuperación reportó en 2019, incluso con reconocimientos de TripAdvisor, que llegó a calificarla entre las 25 mejores de Cuba.

Mucho más reciente, en 2020, Meliá Cayo Guillermo y Sol Cayo Guillermo, junto con otras 23 instalaciones de Meliá, nuevamente fueron seleccionados entre los 25 mejores hoteles y recibieron el Certificado de Excelencia que entrega anualmente TripAdvisor.

Sin embargo, en el texto del informe más actualizado se habla de una desafiliación que se “ha completado” teniendo en cuenta problemas de “años anteriores”, como si se tratara de un proceso de salida que abarcó más de seis meses, que es el tiempo entre un informe y el otro. Sin embargo, en ninguno de los reportes anteriores a diciembre de 2020 es posible hallar señales de esas dificultades que obligaron a Meliá a abandonar la admi-

nistración de Meliá Cayo Guillermo, dejando perplejos a unos cuantos.

¿Qué ha podido pasar en seis meses para que Meliá tome una decisión de “mutuo acuerdo” con Gaviota S.A., su contraparte cubana, incluso renunciando a uno de los hoteles más importantes del portafolio cubano, mucho más rentable que instalaciones similares en Cayo Santa María, Varadero y La Habana?

No es menos cierto que les fue mal en 2020 como a todo el sector a nivel global, que la ocupación de habitaciones en Cuba ha sido la más baja de todo el portafolio de Meliá, que la quiebra de un operador tan importante como Thomas Cook junto con la decisión de Trivago de retirar numerosos hoteles cubanos de sus canales de venta tuvo efectos catastróficos, pero renunciar a la administración de tres hoteles, cuyas propiedades pertenecen a Gaviota S.A., no hace la diferencia. No cuando entre los más de 30 restantes los hay con problemas de rentabilidad mayores y más antiguos.

La pandemia y las pérdidas económicas asociadas están en ambos informes de 2020, sin embargo, como se advierte en los documentos, Meliá no ha renunciado a continuar con sus inversiones en Cuba previstas para 2022, cuando concluiría la incorporación de cuatro hote-





les, con un total de 924 habitaciones más.

De manera que, de estas desafiliaciones inesperadas e inusuales, es posible inferir más de una causa y, posiblemente, hasta un mensaje a su contraparte cubana.

Un par de reportajes recientemente publicados por CubaNet revelaron lo mal que van las cosas en varios hoteles administrados por la cadena española y cómo el dinero destinado a las rehabilitaciones desaparece en un probable laberinto de incapacidades, corrupción y burocratismo. El malestar de los clientes, las malas calificaciones, junto a las evidencias de que existe explotación laboral en el sistema de contrataciones de personal por parte de las agencias empleadoras cubanas, han perjudicado el prestigio de la totalidad de las marcas de Meliá establecidas en la Isla y, posiblemente, ya no les resulta prudente a los españoles seguir arriesgando más. No en un momento de crisis como el actual.

Han sido unas cuantas decepciones —no menos que las pérdidas— en más de 20 años de presencia y expansión en Cuba. Así, en lo que se refiere a hoteles en los cayos, hay más de una cuenta por cobrar. Negocios que han quedado en promesas sin concretarse o cumplidas a medias, y hasta dinero puesto sobre el tablero del que no

se sabe el destino final.

Como ejemplo estarían aquellos 50 millones de dólares (41,8 millones de euros) que en 2004, según información de Europa Press, Gabriel Escarrer, presidente de Sol Meliá, hubo de destinar a la construcción de dos hoteles (casualmente uno de ellos en Cayo Largo) y a los planes de formación de los futuros empleados.

Escarrer había hecho el anuncio durante la inauguración de la XXIV edición de la Feria Internacional de Turismo de Cuba. Dijo que levantaría un hotel de 900 habitaciones en Cayo Largo, nombrado Club Paradiso, y otro en Cayo Santa María, de 1000 cuartos, ambos con fecha de terminación para el 2006. Pero a más de 15 años de aquella “buena nueva”, ninguno de los dos hoteles ha sido concretado, como tampoco se realizó el entrenamiento de unos trabajadores que jamás serían contratados.

De acuerdo con información ofrecida a CubaNet por un funcionario de Meliá en Cuba, ese dinero del que solo se supo por las noticias, apenas habría alcanzado para ganar la administración de unos cuantos hoteles más, entre ellos este de Cayo Largo que ahora ha sido desafiliado por ser poco rentable, y que apenas llega a las 300

habitaciones. Pero nada de construir aquel súper hotel Club Paradiso.

Aunque Meliá jamás ha hecho público, al menos oficialmente, sus muchos descontentos con el modo en que la parte cubana maneja las cuestiones del mantenimiento de los hoteles y el proceso inversionista, así como las contrataciones de personal por medio de agencias empleadoras intermediarias, no es un desatino interpretar las últimas decisiones, así como otros detalles igual de novedosos en la letra del informe 2020, como un “ultimátum” o amenaza de retirada lenta y progresiva para que el régimen cubano comience a tomarse las cosas en serio, incluso para obligarlo a pronunciarse sobre peticiones pasadas que favorezcan a Meliá, incluso a retractarse de decisiones que la afectan.

Ni siquiera bajo la promesa de proteger las identidades, ninguna persona del grupo español, o cercano a este, con las que indagamos al respecto quiso responder con argumentos convincentes a nuestra pregunta sobre por qué Meliá Cayo Guillermo fue desafiliado ahora y no antes, si en la versión oficial se trataría del mismo problema de rentabilidad y dificultades operacionales que presentan los demás hoteles de la cadena.

No obstante, en los informes de gestión más recientes un elemento nada usual como el abordaje de la defensa de los derechos humanos —nunca antes incluido en los informes de Meliá— resulta un acápite novedoso al que se le debería dar seguimiento en los próximos balances de la empresa española.

**Aunque se haya dejado a Cuba fuera en tales documentos, existe la posibilidad de que la Isla pueda ser incluida en cualquier momento, más cuando en esta ocasión Meliá ha plasmado su compromiso explícito de hacer extensivo el tema de los derechos humanos a la totalidad de los hoteles donde opera, como se reflejará en su informe de 2021.**

Pero no solo las novedades han quedado ahí. En la página 3 del “Informe de Gestión y Cuentas Anuales Consolidados de 2019”, Meliá usó por primera vez la palabra “inestabilidad” en un breve párrafo donde hablaba de las “tensiones geopolíticas”, un tema sobre el cual regresa en las páginas 102 y 274.

Se refiere en esas tres oportunidades a los problemas que estarían afectando sus negocios en Cuba y, además, menciona otra causa (también por vez primera), la “creciente competencia procedente de destinos alternativos



en el Caribe”, quizás un modo de jalarles las sábanas a un régimen que dormita sobre el exceso de confianza en sí mismo.

Para tener en cuenta la verdadera repercusión del término empleado, es bueno recordar que la “estabilidad política” ha sido la principal promesa hecha por los gobernantes cubanos a los empresarios extranjeros en todas las “carteras de inversión” presentadas por la Cámara de Comercio de Cuba. La han dado por segura y sin dudas han empleado cuantiosos recursos en represión policial para garantizarla, pero con el paso de Donald Trump por la Casa Blanca, más el aumento de las acciones de la disidencia interna en los últimos meses, los aventureros como Meliá han sentido que el piso comprado como firme comienza a hundirse, y es mejor tomar algunas precauciones.

Así, en cuanto al apartado que, en los informes de 2019 y 2020, lleva por título “Evolución en la gestión de los derechos humanos”, ha dicho Meliá que se debe al compromiso adquirido como firmantes de la Política de Derechos Humanos y como socio signatario de Global

Compact en 2018, un elemento del que emana un fuerte tufo teatral pero que, en un futuro cercano, pudiera decidir muchas cosas en relación con el régimen comunista, con el que evidentemente Meliá llegó a un acuerdo de “complicidad” en los años 90. Pero, llegado el momento más crítico, no sabemos cuán frágil o fuerte pudiera ser ese viejo pacto.

Al menos la posibilidad de un quiebre parece haber sido colocada sobre la mesa de juego. En el informe de 2020, a diferencia del año anterior, Meliá describe el contenido de sus análisis del cumplimiento de los derechos humanos en sus predios: hay un 10 por ciento enfocado en la “libertad de asociación y negociación colectiva”; un 20 por ciento en la “tolerancia cero con la corrupción”; un 15 por ciento en la “dignidad de las personas, igualdad y entorno laboral seguro”; otro 15 por ciento en las “condiciones de trabajo y retribución justas y dignas” y un 8 por ciento en la formación, difusión y comunicación en ética y derechos humanos”.

Como remate, agrega Meliá en el informe que “este análisis cobra especial importancia por el hecho de que la

compañía opera hoteles en 16 países en los cuales, según el informe de Human Rights Watch 2020, no se respetan estos derechos” y “solo en uno de estos países existen oportunidades de mejora” (página 169).

¿Se estará refiriendo a Cuba? Porque ese informe de HRW citado por Meliá es precisamente donde se advierte que en Cuba se asiste a una “consolidación de la dictadura” y que el “gobierno cubano continúa reprimiendo a sus críticos”.

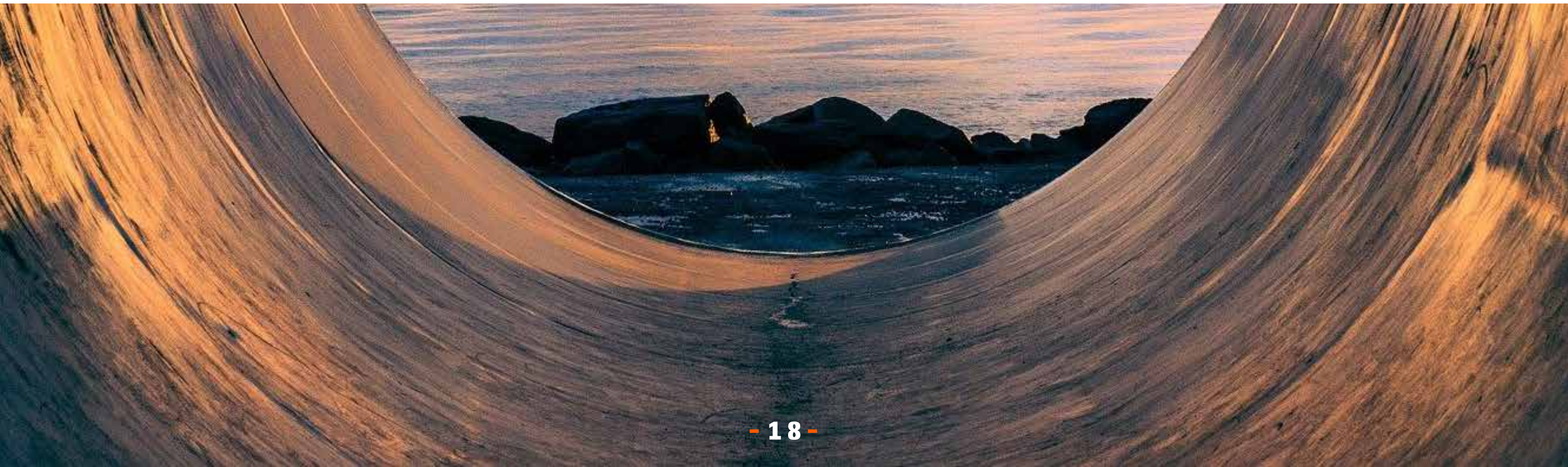
¿Tendrá previsto Meliá examinar los problemas relacionados con los derechos humanos en sus empresas en Cuba? Atendiendo a lo que asegura en el informe de 2020, cabe la posibilidad. En la página 169 del documento es posible leer lo siguiente: “A partir de 2021 actualizaremos nuestro autodiagnóstico y realizaremos un nuevo análisis, incrementando su alcance en el portafolio (...).

Asimismo, definiremos un protocolo global con planes específicos por regiones que permitan consolidar la gestión integrada de esta materia”.

En el “autodiagnóstico” de la cadena española en materia de derechos humanos, “para identificar potenciales

riesgos asociados y planificar las acciones de mitigación necesarias”, el único país que no está incluido es Cuba, lo cual no solo pone en dudas que el análisis haya implicado al 94 por ciento de todo el portafolio de Meliá a nivel mundial, como dicen ellos, sino que sugiere que los derechos humanos en la Isla son un terreno donde no les está permitido penetrar o que se trata de un asunto que no les ha importado por ahora, a pesar de que dicen haber tomado como marco de referencia los planteamientos definidos por el Danish Institute for Human Rights, los Principios Rectores sobre las empresas y derechos humanos, los 10 Principios del Pacto Mundial, así como los planteamientos del Modern Slavery Act.

**Esperemos entonces a ver qué sucede en el informe de gestión del 2021. La inclusión o no de Cuba en los análisis sobre derechos humanos siempre nos hablará de cómo andan las relaciones de Meliá con los militares empresarios cubanos.**







## Historias de hoteles

*Los hoteles en una utopía socialista son socialismo por otros medios.*

*Un turismo sin mafia es una atrocidad.*

ORLANDO LUIS PARDO LAZO

SAINT LOUIS, Estados Unidos.- En Cuba, creo que nunca me alquilé en un hotel. Mucha gente lo hacía, pero yo no.

De niño, mis padres eran mayores y no se les ocurría semejante idea. Les parecía un lujo estafalario, un despilfarro en comparación con la comodidad gratis de quedarnos en casa.

Luego, de adulto, los hoteles del castrismo con inversión extranjera resultaban muy caros, carísimos. Para colmo, en dólares. Y el dinero duro que me llegaba de

afuera, como escritor gustosamente a sueldo del enemigo, era mejor emplearlo en cosas más excitantes. Comida casera y películas pirateadas, por ejemplo.

Los hoteles en una utopía socialista son socialismo por otros medios. Un turismo sin mafia es una atrocidad.

Por cierto, fue un privilegio haber ejercido por años el oficio de mercenario de los enemigos de la Revolución Cubana. Copyright cómplice de Diario de Cuba, Radio Martí, CubaNet y demás etcéteras extremistas del exilio. Publicar palabras era un placer. Pervertir el orden, a ver si se pervertía también la naturaleza del miedo, antesala de la mediocridad. Devenir un agente no tan secreto del capitalismo internacional. Y, si no era mucho pedir, terminar siendo un títere taimado del Imperialismo, por más que el Imperialismo estuviera ya extinto durante dos o tres décadas, cadáver exquisito acaso desde la caída del Muro de Berlín.

Traicionar tiranías era entonces, más que una responsabilidad cívica, un deber moral. Eso cambió con Obama. A las tiranías ahora hay que entronizarlas. Con ternura, casi.

En cualquier caso, la única ventaja de quedarse en un hotel en Cuba era conocer extranjeras. "Hembris foraneus", esa especie biológica siempre al acecho del

"Homo cubensis". La barbarie en los tiempos del platanal de Bartolo, donde la ideología de género se resuelve sin tanto trauma por la vía genital. Canibalismo y culpandeo. Ah, maravillosas mujeres de un mundo mejor que visitaban en masa nuestra cárcel a cielo abierto, como si de un coto de caza se tratase. Templando nativos en la fase terminal del proletariado. Preñar o quedar preñados, antes de que Cuba cambie.

Había que cortejarlas o, mejor, dejarse cortejar por ellas. Inocencia insaciable del buen salvaje castroamericano. Convencerlas corporalmente de que lo mejor era casarse a la carrera, durante esa misma visita a la isla sitiada. El amor todo lo espera, pero no espera por nadie. Y, entonces, rezar para que esta o aquella extranjera te sacara de Cuba antes de sus próximas vacaciones conyugales.

Irse a cualquier otra parte. Escapar de la Isla de la Libertad era un fin en sí mismo, no un medio para llegar a ningún lado. La fuga por el placer de fugarse. Una estampida muy musical. Nocturno de La Habana. Tocata del toca-toca en clave de El Tosco.

El Estado cubano tiene mucha razón cuando acusa a sus ciudadanos de jineteros. Es de hipócritas molestarse cuando el poder te canta las cuatro verdades en tu propia

cara. Es decir, en tu propia máscara. Mientras disfrutas o te disfrutan en cuatro. "Cubilingus", "fidellatio". Prostituirse en Cuba constituye una emancipación, un movimiento de liberación horizontal.

Yo no sé ni cuántas veces lo hice. Por supuesto, gracias a mi tan buena suerte incivil, siempre todo me salía de mal en peor. Hasta que no tuve más remedio que darle mi corazón a una cubana. Enamorarme en medio de la guerra. Decir "te quiero" anacrónicamente, en una nación habituada no tanto al silencio como a una cultura de la simulación.

*Fuera de Cuba, creo que nunca no he estado alquilado en un hotel. Casi nadie lo hace, pero yo sí. La raza extranjera por lo general es muy tacaña. Les falta un toquecito vital de totalitarismo. Haber nacido y crecido en el socialismo cubano es lo que me hace amar la vida con intensidad, con desprendimiento, sin patetismos de víctimas y culpables, sin trazas de justicia social. Sobre todo, ahora que ya no necesito mujeres para dejar atrás mi ghetto insular, mi apartheid caribeño, mi archipiélago Cubag.*

El estipendio estudiantil de la universidad me lo gasto casi íntegro en pagar noches de hoteles. En Saint Louis, como en todas las ciudades norteamericanas, sobran



hoteles de máxima calidad. Igual son bastante aburridos. Llegué muy tarde a la democracia. Televisión, en lugar de vicio. El wi-fi nos vigila y no nos deja caer en la tentación. Ya ni crímenes se cometen en los hoteles de Estados Unidos. En el año del voto por correo postal, los 50 estados más que estrellas entretenidas, son un bodrio reminiscente de las 15 repúblicas rehenes de la Unión Soviética.

Igual yo me alquilo en los hoteles para otra cosa.

Primero, para dormir lejos de mi estudio barato de Byron Company, en un edificio claustrofóbico donde uno oye roncar a vecinos que no tienen cara. Ni habla. Este es un país de pasaportes fantasmas, reforestado por gente como yo, que hemos recién llegado por motivos exquisitamente equivocados desde los cuatro puntos cardinales. Que son tres: el aquí y el allá.

Segundo, porque en los hoteles recupero el tiempo perdido de mi adultez adolescente en Cuba. Como un Proust prepóstumo, escribo en las madrugadas de hotel.

Tomo café con leche a la cubana, con galletitas de soda. Me visto como para salir. Todas y cada una de mis escrituras han sido ese largo viaje sin regreso, mientras la gente corre a mi alrededor y el viento arrastra algún sombrero. Yo soy el niño que juega sin preocupación, tecleando hasta el alba en mi laptop. Imaginando que esta iba a ser la vida que yo imaginaba en Cuba. A falta de realidad, la rabia de mi retórica. A ratos risible, a ratos ridícula. Nunca resentida, nunca revolucionaria.

Bobby Fischer también vivía en hoteles la mayor parte del tiempo. En muchos sentidos soy eso, el Bobby Fischer de la literatura cubana. Un Cid campeador que, en mi caso, nunca llegará a ser el campeón contemporáneo de nada. No me dio tiempo. Tenía tanto para decir, que se me atragantó cada historia en la garganta. Es una tragedia, pero no pasa nada. Lo mismo me ocurre con el ajedrez. Lo entiendo a la perfección y, sin embargo, soy incapaz de jugarlo ni medianamente bien. O con la música. Las sinfonías que me sacuden por dentro tendrán

que esperar, con suerte, a la próxima reencarnación.

Mi Rahu y mi Keto me han llevado bastante recio. Lo único que me permiten es hablar y hablar de mí, como si no fuera yo.

Una de esas noches de hotel oí una música que en Cuba yo detestaba. Una ópera. Cecilia Valdés la llamaban y la enamoraba un bachiller. Los hombres iban siempre detrás de ella. La mulata fascinada por la danza, que alardeaba de ser bailando la mejor. La huérfana que no sabía qué era sufrir, sólo para terminar asesina y loca, exiliando de Cuba hasta a su propio autor.

Esa ópera, atravesando las paredes del Chase Park Plaza Hotel de Saint Louis, esta vez me conmovió. Pegué el oído a las paredes, buscando orientarme de qué habitación salía. Caminé arriba y abajo por el pasillo de mi suite. Pero mientras más la buscaba, menos la oía. Así que volví a sentarme tranquilito ante mi laptop. Y seguí tecleando, mientras la ópera me iba llegando como en oleadas, hasta hacerme llorar.

Lo siento, ya sé que parezco un personaje patético de Padura.

Al rato, en un instante me sobrevino un ataque de pánico, de pensar que aquella música era sólo una alucinación dentro de mi cabeza. Las notas nupciales del colapso largamente esperado de mi cordura. O, peor, la amable anunciación de que ya era la hora sin hora de despedirme de Orlando Luis Pardo Lazo.

No pude escribir nada más esa noche. Era tardísimo y estaba exhausto. Al parecer, me quedé rendido frente a la pantalla. Como una piedra. Porque me despertó al mediodía siguiente el servicio de limpieza de la habitación. Tuve que recoger corriendo y salir del hotel.

**Por más que he vuelto decenas de veces a alquilarme en el Chase Park Plaza Hotel, por supuesto que nunca más he escuchado los lamentos sinfónicos de Cecilia Valdés. Ella, que sentía en su alma cubana la alegría de vivir. Ella, que tenía en su alma no la bayamesa sino la beneficencia.**







### ***Meliá reduce y Bankia cierra de manera definitiva operaciones en Cuba***

***“Consideran muy poco atractivo el mercado en Cuba, y que carece de sentido generar una actividad empresarial de inversión en el país que no revierte garantías”***

CUBANET

MIAMI, Estados Unidos.- Las compañías españolas Meliá y Bankia anunciaron la reducción y cierre de sus operaciones en Cuba, respectivamente, informó este viernes Radio Televisión Martí.

De acuerdo a la información, la cadena Meliá, una de las que más presencia tiene en la Isla, dejó de operar tres hoteles, mientras que Bankia liquidó definitivamente su

negocio financiero en La Habana,

Según explicó el abogado hispano-cubano Ernesto Gutiérrez Tamargo a Martí, estos movimientos pueden interpretarse como una muestra de desinterés de los inversores, que “consideran muy poco atractivo el mercado en Cuba, y que carece de sentido generar una actividad empresarial de inversión en el país que no revierte garantías o seguridad de rentabilidad”.

Después de que sus operaciones comenzaran en Cuba en 1998, convirtiéndose así en la primera empresa mixta de carácter financiero, con capital español, que operaba en la Isla, informó a sus accionistas la liquidación de su parte en la Corporación Financiera Habana, dice el texto.

Bankia, el cuarto banco de España por volumen de activos, nunca llegó a desarrollar completamente su proyecto, como explica el diario económico Expansión.

Por su parte, según la información facilitada por Me-

liá y citada por Radio Televisión Martí, “la desafiliación se produjo en los hoteles Meliá Cayo Guillermo, Sol Cayo Guillermo y Sol Cayo Largo”.

“Se decidió de mutuo acuerdo por las partes dejar de operar como gestores estos establecimientos, hasta que se implementen las reformas necesarias para su adecuación a los estándares de nuestras marcas”, dijo un portavoz de la multinacional turística, reseña el medio de prensa.

***“Meliá y Bankia son dos empresas de un tamaño significativo, ambas cotizadas en el IBEX-35 de la Bolsa de Madrid. Ambas desinvierten en Cuba como fórmula técnica para dejar de entrar en riesgo”, señaló Gutiérrez Tamargo, quien también es socio de la firma internacional EJASO-ETL GLOBAL España.***



ENCUÉTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,  
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página  
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente  
dirección en la barra de tu navegador:

*<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>*

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto  
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través  
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra "CUBA"  
al teléfono +1 (786) 316-2072